

Capítulo 10.

Encuentros y desencuentros de Michel Foucault y el Psicoanálisis.¹

I.

De la vasta obra de Michel Foucault se ha elegido para esta presentación algunos puntos por él planteados en "La Voluntad de Saber", que forma el primer Tomo de una "Historia de la Sexualidad", que como el mismo Michel Foucault reconoce, constituyen "una serie de estudios concernientes a las relaciones históricas entre el poder y el discurso sobre el sexo"², y la segunda Conferencia de "La Verdad y las Formas jurídicas"³.

La primera edición en francés de "La voluntad de saber" es de 1976. "La verdad y las Formas jurídicas" son cinco conferencias pronunciadas por Michel Foucault en Río de Janeiro en 1973.

Si bien se tomarán aquí dos textos donde la cuestión del psicoanálisis se plantea en forma explícita, puede decirse que en muchos tramos de la obra se encuentran referencias implícitas. En realidad este pensador que como diría Deleuze, ha problematizado el saber, el poder y la subjetividad, necesariamente debía encontrarse con el psicoanálisis.

Sus encuentros y desencuentros toman diferentes modalidades a lo largo de sus trabajos. Hay un modo humorístico-crítico como cuando dice "ese cuchicheo en un lecho que produce ganancias, o "oídos en alquiler", que provoca una sonrisa cómplice en quienes disfrutan la crítica o un gesto de molestia en quienes no ponen en disponibilidad analítica sus propias prácticas. Pero tal vez lo más significativo sea en esa particular modalidad de pensamiento que lo caracteriza -en ese preferir los problemas a los sistemas-⁴ la posibilidad que instituye de ir desplegando una herramienta crítica sobre algunos de los **principales invisibles-no enunciables del Psicoanálisis**.

Mencionar las fechas de sus publicaciones remite a relacionar las ideas en ellas desarrolladas con otros autores que para la misma época están problematizando los

¹ Ponencia Jornadas de Homenaje a Michel Foucault, organizadas por la Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A., en setiembre de 1994. Este artículo fue publicado en Revista "La Oreja", N°11, Rosario, agosto, 1995.

² Foucault, M.: "La Voluntad de Saber". Historia de la sexualidad, Tomo 1, primera edición en francés: Ed. Gallimard, París, 1976; primera edición en castellano: Ed. Siglo XXI, México, 1977.

³ Foucault, M.: "La Verdad y las Formas jurídicas", primera edición: Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, 1978; primera edición en castellano: Ed. Gedisa, Barcelona, 1980.

⁴ Canguilhem, G.: Presentación de "Michel Foucault, filósofo", de E. Balbier y otros. Ed. Gedisa, Barcelona, 1990.

efectos de verdad del dispositivo psicoanalítico. Constituyen, sin embargo, más que un efecto de época.

Dos obras "El anti-edipo" (1972)⁵, de Deleuze y Guattari y "El Psicoanálisis, el orden psicoanalítico y el poder", de Robert Castel (1973)⁶, y un poco más indirectamente "La policía de las familias", de Donzelot (1977)⁷, dan marco a una serie de cuestiones que Foucault va a desarrollar en "La Voluntad de Saber" y en "La Verdad y las Formas jurídicas". Deleuze y Guattari, en "El anti-edipo", problematizan una serie de cuestiones que se han instalado como premisas-verdad en psicoanálisis:

1. Coloca la cuestión del **Complejo de Edipo** como una narrativa familiarista sobre el inconsciente.

2. **Crítica de noción del deseo como carencia.**

3. Crítica a la **noción de castración**. Polemiza con el criterio de disyunción exclusiva de los sexos, y

4. **Crítica a la noción de falo**. Caracteriza como traspolación del propio psicoanálisis la transferencia de signos no significantes en un significante mayor.

Castel en "El psicoanálisis, el orden psicoanalítico y el poder", realiza un pormenorizado análisis crítico de la institución psicoanalítica y sus efectos considerando al psicoanálisis (producción de ideología) no como un efecto no deseado sino como algo inherente, necesario del dispositivo psicoanalítico.

Donzelot, en "La policía de las familias", su último capítulo "La regulación de las imágenes", planteará la funcionalidad estratégica del dispositivo psicoanalítico y la cultura "psi", en el paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control.

Dentro de las diferentes cuestiones que podrían plantearse en la obra de Michel Foucault con respecto al Psicoanálisis, he seleccionado tres que me interesan particularmente:

1. El problema de la Ley.
2. El Edipo como Rey.
3. La sexualidad como dispositivo.

⁵ Deleuze, G. - Guattari, F.: "El anti-edipo", primera edición en francés: Ed. de Minuit, París, 1972; primera edición en castellano: Ed. Barral, Barcelona, 1972.

⁶ Castel, R.: "El psicoanálisis, el orden psicoanalítico y el poder", primera edición en francés: Librerie Francois Maspero, París, 1973; primera edición en castellano: Ed. Siglo XXI, México, 1980.

⁷ Donzelot, J.: "La policía de las familias", primera edición en francés: Ed. de Minuit, París, 1977; primera edición en castellano: Ed. Pre-Textos, Valencia, 1979.

II. El problema de la Ley:

En su crítica a la idea de un poder esencialmente represivo, reconoce haber querido ignorar que esta crítica se había ya formulado desde otro lugar y desde un modo más radical. Crítica efectuada a nivel de una teoría del deseo "Hace un buen tiempo que ciertos psicoanalistas lo dijeron..."⁸. Más allá que parece no necesitar citar o identificar a esos ciertos psicoanalistas, subraya que al interior del propio psicoanálisis ya se ha criticado la idea de una energía rebelde que sin cesar asciende desde lo bajo y un orden de lo alto que busca obstaculizarla. Desde esta reconceptualización operada al interior del psicoanálisis NO habría que imaginar que el deseo está reprimido, ya que la ley es constitutiva del deseo y la carencia que lo insta. Es decir que la relación de poder ya estaría allí donde está el deseo.

Sin embargo, considera Foucault es necesario repensar el modo en que está allí planteada la cuestión de la ley como un modo particular de representación jurídico-discursiva del poder. Esta idea jurídico-discursiva del poder sustenta tanto la noción de represión como la teoría de la ley constitutiva del deseo. Dirá que lo que distingue la teoría de los instintos de la ley del deseo es el modo en que ambas teorías del psicoanálisis conciben la naturaleza y dinámica de las pulsiones, pero no la manera de concebir el poder. Ambas parten de una representación común del poder. Ambas imaginan un poder pobre en recursos, que sólo sabe decir no y cuyo modelo sería esencialmente jurídico: centrado en el sólo enunciado de la ley y en el sólo funcionamiento de lo prohibido. Dirá Foucault, el poder más que reprimir, produce realidad. Coloca esta noción jurídico-discursiva del poder que encuentra en el psicoanálisis más que como una estricta limitación de esta disciplina, como un modo característico de nuestra sociedad del pensar el problema del poder. El poder como simple límite puesto al deseo, "como puro límite trazado a la libertad es, en nuestra sociedad al menos, la forma general de su aceptabilidad".

En esta puntuación inscribe los aportes del psicoanálisis como una de las naturalizaciones de sentido con respecto al poder. Dirá así que a pesar de las distintas épocas y objetivos, la representación del poder ha estado "acechada por la monarquía". "En el pensamiento político, aún no se ha guillotinado al rey".

Al considerar la idea de un poder no sólo represivo, sino también productor, plantea la necesidad de deshacernos de una representación jurídica y negativa del poder, renunciar a pensarlo en términos de ley, prohibición, libertad y soberanía. Para otra teoría del poder, dirá "se trata de pensar el sexo sin la ley y a la vez, el poder sin el rey"⁹

Es decir que no plantea la noción de poder presente en el psicoanálisis como un error conceptual, estrictamente, sino más bien como una naturalización de sentido presente en diferentes disciplinas, tributarias de una particular línea de significación que actúa en la cultura, con respecto a la noción de Poder.

III. El Edipo como Rey.

⁸ Foucault, M.: "La Voluntad de Saber", ob. cit., pág. 99.

⁹ Foucault, M.: ob. cit., pág. 111.

En "La Verdad y las Formas jurídicas", si bien Foucault ubica al psicoanálisis como "la práctica y la teoría que replantea de la manera más fundamental la prioridad conferida al sujeto cartesiano", hablará de la historia de Edipo no como un punto de origen de la formulación del deseo del Hombre, sino como un modo de emergencia de la indagación de la verdad y la consolidación/disolución de un poder en relación a ella.

Cita aquí al "Anti-edipo" de Deleuze y Guattari en su intento de mostrar que el triángulo edípico no revela una verdad atemporal ni tampoco una verdad histórica de nuestro deseo. Sostiene con ellos que el Edipo psicoanalítico, esa cierta manera de narrar el deseo, intenta garantizar familiarizándolo que el deseo no se invista en el mundo, en el mundo histórico. Subraya una historia de Edipo ya no como una historia indefinida, siempre recomenzada de nuestro deseo y nuestro inconsciente, sino más bien con la historia de un poder, de un poder político.

Intenta demostrar que la tragedia de Edipo es representativa de un determinado tipo de relación saber-poder, entre poder político y conocimiento "relación de lo que nuestra civilización aún no se ha liberado".

Dice "Creo que hay realmente un Complejo de Edipo en nuestra civilización. Pero este Complejo nada tiene que ver con nuestro inconsciente y nuestro deseo, y tampoco con las relaciones entre uno y otro. Si hay algo parecido a un Complejo de Edipo, éste no se da a nivel individual sino a nivel colectivo, no a propósito del deseo y el inconsciente sino a propósito del poder y saber"¹⁰.

Sería aquí mejor dejar de lado esta a mi criterio desafortunada expresión de Foucault sobre un Edipo psicoanalítico individual, para subrayar su preocupación por la articulación saber-poder y donde el Edipo de Sófocles sería un personaje paradigmático.

Dirá al final de su segunda Conferencia de Río de Janeiro que con Platón se inicia un gran mito occidental: lo que de antinómico tiene la relación entre el poder y el saber, si se posee el saber es preciso renunciar al poder; allí donde están el saber y la ciencia en su pura verdad jamás puede haber poder político.

Hay que acabar con ese gran mito. Un mito que Nietzsche comenzó a demoler al mostrar en los textos que hemos citado que por detrás de todo saber o conocimiento lo que está en juego es una lucha de poder. El poder político no está ausente del saber, por el contrario, está entramado con éste"¹¹.

IV. La sexualidad como dispositivo.

La sexualidad dirá Foucault no sería ese impulso indócil que la necesidad de un poder se encarniza en someter, sino que sexualidad sería el nombre de un dispositivo histórico, que al modo de una gran red superficial articularía diversas estrategias de saber y poder.

Cuatro grandes conjuntos estratégicos: Histerización del cuerpo de la mujer, pedagogización del sexo del niño, socialización de conductas procreadoras, psiquiatrización del placer perverso, con sus personajes concomitantes: mujer histérica, niño masturbador, pareja malthusiana y adulto perverso, más que hablar de los esfuerzos por controlar la sexualidad, dan cuenta según Foucault de la producción misma de la sexualidad.

¹⁰ Foucault, M.: "La Verdad y las Formas jurídicas", ob. cit.

¹¹ Foucault, M.: ob. cit.

Dispositivo de la sexualidad en situaciones tanto de ruptura como de continuidad con el dispositivo de alianza se centra en la célula familiar. La familia burguesa a partir del siglo XVIII permitió en sus dos dimensiones principales: el eje marido-mujer y el eje padres-niños, que se desarrollaran los elementos principales del dispositivo de la sexualidad.

En ese espacio según Foucault se alojó el Psicoanálisis. Dice en "La voluntad de Saber":

"Pero he aquí que el Psicoanálisis, que en sus modalidades técnicas parecía colocar la confesión de la sexualidad fuera de la soberanía familiar, en el corazón mismo de esa sexualidad reencontraba como principio de su formación y cifra de su inteligibilidad la ley de la alianza, los juegos mezclados de los esponsales y el parentesco, el incesto. La garantía de que en el fondo de la sexualidad de cada cual iba a reaparecer la relación padres-hijos, permitía mantener la sujeción con alfileres del dispositivo de la sexualidad sobre el sistema de la alianza en el momento en que todo parecía indicar el proceso inverso. No había ningún riesgo de que la sexualidad apareciese, por naturaleza, extraña a la ley: no se constituía sino gracias a ésta... De ahí, después de tantas reticencias, el inmenso consumo de análisis en las sociedades donde el dispositivo de alianza y el sistema de la familia tenían necesidad de ser reforzados. Pues en ello reside uno de los puntos fundamentales en toda esta historia del dispositivo de la sexualidad: con la tecnología de la "carne en el cristianismo clásico, nació apoyándose en los sistemas de alianza y las leyes que los rigen: pero hoy desempeña un papel inverso: tiende a sostener el viejo dispositivo de alianza. Desde la dirección de conciencias hasta el psicoanálisis los dispositivos de alianza y de sexualidad, girando uno con relación al otro según un lento proceso que ahora tiene más de tres siglos, invirtieron sus respectivas posiciones; en la pastoral cristiana, la ley de la alianza codificaba esa carne que se estaba descubriendo y le imponía desde un principio una armazón aún jurídica; con el psicoanálisis, la sexualidad da cuerpo y vida a las reglas de la alianza saturándolas de deseo"¹².

Dispositivo histórico, más o menos contemporáneo del nacimiento del dispositivo del "Hombre" cuya arqueología realiza en "Las palabras y las cosas", dirá también "La historia del dispositivo de la sexualidad puede valer como arqueología del psicoanálisis"

El psicoanálisis queda allí incluido en tanto comparte con otras prácticas, saberes e instituciones un rasgo: hablar del sexo¹³. Pierde así cierta singularidad que siempre se ha autoadjudicado.

Foucault reconoce la ruptura que opera Freud con la teoría de la neuropsiquiatría de degeneración. Incluso en ese último capítulo tan silenciado de La voluntad de saber "Derecho de muerte y Poder sobre la vida", atribuye una relación entre la oposición de Freud a las teorías biológicas con su oposición al nazismo.

Este criterio de rupturas con la neuropsiquiatría de la época, pero continuidad histórica del psicoanálisis con las estrategias confesionales de la pastoral coloca a Foucault en una postura de elucidación crítica de una disciplina que no ha tenido el

¹² Foucault, M.: "La Voluntad de Saber", ob. cit., pág. 137.

¹³ Miller, J.A.: "Michel Foucault y el Psicoanálisis", en "Michel Foucault, filósofo", ob. cit.

hábito ni tiene de indagar sobre las coordenadas socio-históricas desde donde es hablada.

Otro punto que interesa subrayar es aquel donde pareciera que Foucault ubica según J. A. Miller un anhelo perverso¹⁴ "Contra el dispositivo de la sexualidad, el punto de apoyo del contra-ataque no deber ser el sexo-deseo, sino el cuerpo y los placeres"¹⁵. Pero, este cuerpo de placeres plurales, muy próximo a la idea deleuziana de flujos deseantes enuncia una crítica a la noción tan psicoanalítica de **castración**.

V. Algunas consideraciones.

Si líneas arriba se planteaba una relación entre algunas ideas de Foucault con Deleuze y Guattari, Castel y Donzelot, pareciera que presentan otra cuestión en común. Siendo estos autores indagadores críticos del psicoanálisis, es casi inexistente la literatura que dé cuenta de eventuales repuestas de los psicoanalistas al respecto.

J. A. Miller que en "Los juegos de M. Foucault"¹⁶ polemiza con el propio Foucault agudamente y no sin humor, llega a decir en su ponencia en el Encuentro Internacional de 1988 realizado por el Centro Michel Foucault¹⁷ que el cambio de ruta que realiza M. Foucault entre "La Voluntad de Saber" y el segundo y tercer tomo de la "Historia de la Sexualidad" que es producto del fracaso de Foucault frente a su intento de realizar una arqueología del Psicoanálisis. Dirá entonces que estos cambios en los abordajes de Foucault se sitúan en un pasaje de una explicación **de** Lacan a una explicación **con** Lacan. Plantea incluso cierta perplejidad por el cambio de posicionamiento de Foucault con respecto al Psicoanálisis en "Las palabras y las cosas" y en la "Historia de la Sexualidad".

Más que una rápida e ineficaz, pero inevitable, caracterización de cierta soberbia a las consideraciones de J.A. Miller, creo que sería de mayor interés colocar estas cuestiones en el marco de una lectura teórico-institucional.

Es sabido que Foucault en "Las palabras y las cosas"¹⁸ coloca al psicoanálisis junto con la etnología en un lugar particular dentro de las Ciencias Humanas, por lo que no constituirían Ciencias Humanas al lado de otras, sino que actuando en transversa no quedarían por fuera de ninguno de esos campos. Dice allí:

"... el psicoanálisis se mantiene lo más cerca posible

¹⁴ Miller, J.A.: ob. cit.

¹⁵ Foucault, M.: ob. cit., pág. 191.

¹⁶ En Foucault, M.: "El discurso del Poder", Folios Ediciones, México, 1983.

¹⁷ Balbier, E. y otros: "Michel Foucault, filósofo", ob. cit.

¹⁸ Foucault, M.: "Las palabras las cosas", primera edición en francés: Ed. Gallimard, París, 1966; primera edición en castellano: Ed. Siglo XXI, México, 1968.

de esta función crítica de la que se ha visto que era interior a todas las Ciencias Humanas. Al darse como tarea hacer hablar a través de la conciencia el discurso del inconsciente, el psicoanálisis avanza en la dirección de esta región fundamental en la que se establecen las relaciones entre la representación y la finitud".

En realidad el cambio de ubicación del Psicoanálisis entre ambas publicaciones se debe a una transformación muy radical en el pensamiento de Foucault -que excede su interés en dicha disciplina- cual es el pasaje de la **noción de episteme** a la **noción de dispositivo**. Es decir, la necesidad de pensar no sólo los a priori históricos que crean las condiciones de posibilidad y los principios de ordenamiento de un saber, sino también la demanda socio-histórica en la que se inscribe dichos saberes y quehaceres como también las urgencias de legitimación institucional en las que se despliegan.

En tal sentido, aquellas cuestiones que en el psicoanálisis en este caso, pero en cualquier disciplina organizan sus enunciados, deja necesariamente y no por error un campo de invisibilidad, y sus silencios de enunciado¹⁹. Campo de invisibilidad y silencios de enunciado constituyen no meramente aquello que queda afuera, sino que instituyen los objetos prohibidos o denegados de una disciplina.

El problema de pensar la ley con el solo recurso de prohibir, deja en invisibilidad aquello que la ley produce cuando se instituye: la incitación al incesto en la familia burguesa, ya no como violencia actuada, sino como incitación simbólica. Forma particular de un modo de subjetivación en un social histórico concreto que dará un ordenamiento particular a la producción tanto de los fantasmas más íntimos, como de los actos de sus protagonistas.

Edipo como hijo incestuoso, deja en invisibilidad a Edipo Rey obsesionado por su pérdida de poder frente a un saber que lo ha excedido. Deja sin enunciación las profusas y fecundas relaciones entre saber y poder de la sexualidad.

La sexualidad como dispositivo pone como enunciable la necesidad histórica del dispositivo psicoanalítico para la articulación de la alianza y la sexualidad.

Impensable del psicoanálisis, la articulación de la alianza y la sexualidad, instituye un tipo de erotismo: de sexo, en un lugar: la pareja heterosexual reproductora; y pone, junto con la teoría del deseo como carencia y la teoría de la castración, los ejes de una forma de policiamiento del deseo. O para decirlo de un modo más apropiado, pone los ejes de una forma de producción de deseo: un deseo policado.

Este deseo no sería un modo de deseo posible sino **el** deseo. Un saber sobre el sexo ha instituido un poder. Lo idéntico pensado como lo Uno, ha dejado diversas diferencias exiladas.

Que una disciplina no pueda dar cuenta de sus campos de invisibilidad y sus silencios de enunciado, es algo muy lógico. Si éstos constituyen sus objetos denegados, es esperable que sean prácticamente impensables. Ahora bien, volver inexistentes los aportes críticos que colocan estas cuestiones en enunciado, significa a mi criterio, que se ha producido una situación teórico-institucional de captura. Captura en los efectos de verdad de sus teorizaciones y en la dogmatización institucional de sus saberes. Para que esto sea posible es necesario instituir una **creencia realista**: la narrativa en que despliega sus teorizaciones sobre el inconsciente **es** el inconsciente.

¹⁹ Fernández, A.M.: "El Campo Grupal. Notas para una Genealogía", Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1989.

Una elucidación al interior de las instituciones psicoanalíticas de las cuestiones que tanto Foucault como Deleuze, Castel y Donzelot plantean, permitiría sin embargo movimientos teórico-institucionales muy interesantes en la teoría, en la clínica y en la ética del psicoanálisis.

En este homenaje a Michel Foucault vale decir que las indagaciones críticas que él ha realizado con respecto al psicoanálisis, lejos de descalificar, exaltan la obra de pensadores como Freud y Lacan, ya que como el mismo Foucault dice en "El nacimiento de la Clínica"²⁰:

"... lo que cuenta en el pensamiento de los hombres no es tanto lo que han pensado sino lo no-pensado, que desde el comienzo del juego los sistematiza, haciéndolos para el resto del tiempo indefinidamente sensibles al lenguaje y abiertos a la tarea de pensarlos de nuevo".

Ana María Fernández.

²⁰ Foucault, M.: "El nacimiento de la Clínica", Ed. Siglo XXI, México, 1980.